

Influencia del nivel educativo en la dedicación a las actividades por cuenta propia

Resumen:

Uno de los principales problemas que enfrenta el mercado laboral mexicano en los últimos años lo constituye el crecimiento del desempleo; ante ello, el subempleo y empleo informal adquieren un protagonismo cada vez mayor como falsas salidas al desempleo; en forma paralela, aumenta la población que recurre a tareas por cuenta propia, llamados auto-emprendimientos, actividades laborales de subsistencia o empleo informal; es decir, ocupaciones al margen de la relación obrero-patronal, sin ser asalariados. El trabajo pretende dar un panorama de los trabajadores por cuenta propia (no asalariados) del país al tiempo que también es objeto de esta investigación conocer si los trabajadores que pertenecen al grupo de trabajadores por cuenta propia se encuentran ahí debido a su baja calificación laboral respecto a los del sector asalariado.

Palabras clave: **trabajo por cuenta propia, desempleo, calificación laboral, educación, trabajo no asalariado**

Abstract:

One of the main obstacles Mexico's labor market is dealing with in recent years is unemployment; hereof, underemployment and informal employment gain increasing prominence as false choices to unemployment. In the same vein, the population that relies on independent work, such as self-employment, subsistence employment or informal employment is increasing; namely those occupations without the need of an employer-employee relationship (i.e. without being employees). The paper aims to give an overview about the self-employed (as opposed to being employees) in the country. Moreover, it is also under investigation to know whether workers who belong to the group of self-employed are there because of their low labor qualification with respect to the wage sector.

Keywords: **self-employment, unemployment, job skills, education, unwaged work**

HIPÓTESIS. El nivel educativo de los trabajadores es una variable que influye en su posición de trabajadores no asalariados, sin embargo no es determinante, se encuentran otros factores de tipo estructural como el modelo económico vigente, las propias características del sistema capitalista y la condición de subdesarrollo donde se haya México que impide la absorción de una gran parte de la PEA.

METODOLOGÍA. En un primer momento se hace una revisión teórica-conceptual; después se hace un recorrido histórico para identificar tendencias y evolución del desempleo y del trabajo no salariado en México, y situados en la última década observar sus perfiles, problemática, sector en que se ubican, nivel educativo, vinculación con el mercado de trabajo. Se recurrirá a estadísticas nacionales del INEGI, instituciones internacionales, centros académicos...

PROBLEMA Y OBJETIVO. El trabajo parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿Los trabajadores situados en el sector no asalariado se encuentran ahí por su baja calificación laboral?, o, ¿su calificación laboral es más baja que los del sector asalariado, y deben a su poca calificación el estar fuera del empleo asalariado? El trabajo por cuenta propia y su relación con el nivel educativo (o de calificación) es el objeto de éste trabajo. El objetivo es determinar hasta qué punto el nivel educativo influye en que la PEA se dedique a emprendimientos por cuenta propia o se trata de factores estructurales, y a que se debe el aumento de profesionistas que trabajan en actividades no salariales. Lo anterior se buscará desentrañar a partir del análisis de los datos oficiales de bases de datos como la del INEGI, OIT, BM (Banco Mundial), UNCTAD (Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), y otras instituciones de gobierno y centros de investigación.

DESEMPLEO EN MÉXICO

El comportamiento del desempleo en México ha cambiado drásticamente desde el declive del modelo de sustitución de importaciones (ISI) y la adopción del modelo neoliberal. Dicho modelo fue adoptado hace ya cuatro décadas suponiendo apertura comercial y reestructuración productiva, tecnológica y organizacional, incrementando la presencia del capital extranjero y restringiendo la intervención estatal en el ámbito económico. No es nueva en nuestra sociedad la existencia de un sector de la población económicamente activa mayor de quince años que se emplea fuera del ciclo regular del capital, es decir que no es asalariada propiamente, pero en las últimas décadas éste tiende a incrementarse. Esta expansión ocurre a nivel mundial, a raíz de la crisis de la década de los setenta del siglo XX; se acentúa con los procesos de apertura del comercio entre países, de la reestructuración económica que persigue la competencia global, de las innovaciones tecnológicas, las tendencias a la flexibilización y precarización del empleo, y en suma, por la llegada del neoliberalismo.

Bajo esta tendencia, en México crecen las distancias sociales existentes en su mercado interno, al impulsar a las ramas productivas más modernas y dinámicas, en donde predomina la presencia de capital extranjero. El crecimiento del empleo ha sido lento y ha estado muy por debajo de las necesidades de generación de fuentes de trabajo estables y bien remuneradas en el país e incluso muchas fuentes de trabajo estables se han perdido y precarizado, implicando un desequilibrio estructural del mercado formal de fuerza de trabajo, donde no se absorbe a la totalidad de la Población Económicamente Activa (PEA) que también está en aumento. Al mismo tiempo, han aumentado de forma extraordinaria las formas alternativas al empleo asalariado, tales son subempleo y empleo informal. Por su parte, las políticas modernizadoras del sistema educativo, con su visión de excelencia y competitividad, no han sido exitosas en

cuanto a mermar el problema del desempleo aplicándose en formar los recursos humanos que justamente necesita la globalización.

El desempleo, que resulta del exceso de personas dispuestas a ocupar una plaza laboral, por una parte, y por otra, la incapacidad del aparato productivo para ofrecer puestos de trabajo suficientes, así sea en condiciones de precariedad. Junto al desplome del empleo formal, se ha observado un aumento brusco en las tasas de desempleo y, sobre todo, ha continuado el crecimiento de los trabajadores no asalariados, los cuales se entenderán a lo largo de esta investigación como los trabajadores por cuenta propia y los no remunerados, de acuerdo a la definición de la ENOE (2012); siendo el refugio o alternativa al déficit ocupacional del país desde antes de esta crisis. La abundancia de lugares de trabajo precarios, con bajos niveles productivos, organizados en empresas muy pequeñas y conformados por personas con niveles casi nulos de capacitación y que se ven en la necesidad de buscar cualquier tipo de alternativa para sobrevivir, se ha vuelto una constante a lo largo de México y el mundo (Samaniego, 2005: 70-83).

El desempleo, dadas las condiciones actuales en el país es un tema pertinente y necesario de estudiar, particularmente, la situación de los trabajadores no asalariados en el país y lograr caracterizar este sector de la población que está excluida del mercado laboral y que no solo repercute en la economía de éstas personas, sino también, en su comportamiento en la sociedad. Se busca conocer las causas de su permanencia en este tipo de actividades y que estrategias les permitirían acceder a mejores condiciones de bienestar, lograr mayor dinamismo en la economía, etc. Instituciones como el INEGI (2011) y la OIT (2014) afirman que el desempleo propicia la aparición de otros sectores al margen del empleo formal debido también a la falta de oportunidades en actividades de mayor remuneración y calificación y al no ser absorbidos por el mercado laboral se encuentran en la búsqueda de alternativas para obtener ingresos. El problema del

desempleo estructural en México incluye tanto a personas con muy baja o ninguna calificación. Cerca de 500 mil mexicanos salen del país anualmente en búsqueda de trabajo y mayor bienestar; así también, México resiente la pérdida que suponen más de la mitad de la población económicamente activa que está desempleada, subempleada o en la informalidad. El desempleo es un problema fundamental que se ha ido profundizando recientemente y que tiene un carácter permanente; incluso con el rápido crecimiento de las economías no hay suficientes puestos de trabajo para todos aquellos que desean trabajar; las rigideces estructurales asociadas al alto desempleo pueden tratarse de un problema estructural (Tcherneva, 2014:1-6). Por ello es relevante indagar en este tema a fin de contar con una aproximación objetiva del panorama del desempleo en el país, y sobre todo de los trabajadores no asalariados y lograr extraer conclusiones valiosas que aporten al mejoramiento de la condición de vida de los trabajadores; sin dejar de lado el análisis de su nivel educativo. El desempleo causa la pérdida permanente de producción de bienes y servicios; enfrentando la inestabilidad financiera y política, generando pobreza y endeudamiento. Cierta tipo de actividad criminal también está relacionada con el desempleo, como suicidio, separación de familias, malestar físico, mental y psicológico, adicciones, desnutrición, cuidados prenatales deficientes, gente sin hogar, deserción escolar, discriminación, entre otros problemas económicos y sociales (Forstater, 2002: 3). Es difícil no preguntarse qué origina el trabajo no asalariado y cómo se puede reducir o reestructurar sabiendo de su relevancia en la vida social; y es a través de la educación que se quiere abordar su estudio; al tener efectos en la población y la economía de un país que son determinantes.

NIVEL EDUCATIVO

El escenario en el plano de la educación es muy distinto a décadas pasadas, ya que la educación era vista como una inversión y como una manera de acceder a mejores

niveles de vida, mayores salarios y poder escalar socialmente a través de la misma. Se observa así mismo que el perfil de las carreras está relacionado a satisfacer las necesidades del mercado, de ahí que lo primero que salta a la vista es que se encuentra el planteamiento de la creación de un país de técnicos, es decir, donde no considera como importante la creación de un sustrato amplio de la población dotado de estudios superiores, de modo que la educación superior de carácter amplio científico y humanista no lleva un papel central en su desarrollo. Ésta postura cambiaría en las últimas décadas donde se reconoce que la educación ha dejado de cumplir su encadenamiento con el mercado laboral. Sin embargo conforme avanza el tiempo queda la cuestión pendiente, con el mayor problema que enfrenta la educación superior, el cual no está en las instituciones sino en su último eslabón: el **mercado laboral**.

De acuerdo a Hernández (2003:56) al referirse a la teoría del capital humano, la educación dota al individuo de habilidades para ser más competitivo y tener asegurado un empleo, sin embargo, el vínculo educación-mercado laboral es muy complejo y se relaciona a la problemática del sistema económico. Pues la relación educación, ocupación y remuneración viene determinada por factores exógenos que la vuelven más difícil, tales son: el funcionamiento del mercado es heterogéneo, y mediante la acreditación educativa crece la posibilidad de acceso a ciertas ocupaciones, pero no asegura el empleo ni la calidad de éste. Perdiendo sentido la creencia en un capital humano para avanzar socialmente, al enfrentarse a un mercado laboral insuficiente para todos; donde el desempleo y el subempleo son dos incontenibles realidades que trastocan toda la potencialidad que pudiera tener la educación para el futuro de cualquier país. Se ha dicho que si se quieren profesionistas competitivos se requieren escuelas competitivas, pues dentro de las actuales hay incoherencias reflejadas en el currículo; pero aun cuando todo funcionara perfectamente, no es suficiente.

De acuerdo a la OIT la mayoría de los nuevos empleos en países en desarrollo se crearon en el sector de una economía informal. Dado el insuficiente crecimiento del trabajo en el sector formal, y la falta calificación de amplios sectores implica la expansión del informal, donde la mayoría tiene un empleo mal remunerado en condiciones de trabajo deficientes y no reglamentadas.

En suma, las expectativas de empleo asalariado en la entidad se encuentran en retroceso, y los jóvenes son los más afectados. En un primer momento se esperaría que solo aquellos con menor calificación laboral tuvieran problemas de acceso a un empleo formal asalariado pero las cifras muestran que aun teniendo una formación profesional las posibilidades de emplearse de acuerdo a su perfil son muy escasas, al igual que obtener un puesto de trabajo estable y de calidad. De modo que dentro del grupo de trabajadores no asalariados existe población con bajo nivel de calificación y calificada, que se ha visto excluida del mercado laboral formal, busca complementar su ingreso o no tuvo éxito en algún emprendimiento. Las instituciones educativas fomentan el desarrollo de habilidades y capacidades de emprendimiento en los jóvenes, a través de proyectos, incubadoras de empresas para hacer frente a las condiciones actuales.

El aparato productivo actual no ha generado suficientes y buenos empleos que integren a la mayoría de los jóvenes mexicanos. Los jóvenes actualmente cuentan con mayor nivel educativo pero viven más desempleo y sus ingresos son menores que en periodos pasados (Bautista, 2012: 2, 33). Se observa que del año 1990 al año 2010, el número de jóvenes listos a incorporarse al mercado de trabajo pasa de 6,788,723 a 9,019,179 para los hombres y de 7,444,952 a 9,661,269 las mujeres; confirmando un aumento de la instrucción escolar de hombres y mujeres jóvenes respecto a décadas anteriores.

TRABAJO POR CUENTA PROPIA Y NIVEL EDUCATIVO EN MÉXICO

La situación en América Latina, particularmente en México en términos de pobreza y desigualdad en la distribución de ingresos, ha incrementado los niveles de exclusión, generando sociedades fragmentadas y desintegradas que derivan en una inequidad incluso en la repartición del conocimiento. Persistiendo problemas en este rubro, tales como el acceso a la enseñanza media y superior y la pérdida de validez del supuesto de que el mercado laboral absorbería al total o a la mayoría de los egresados que se suman a la población económicamente activa (PEA); donde tampoco se cumple que a mayor preparación mayores posibilidades de acceder a un empleo bien remunerado. Por lo anteriormente expuesto, recurren a otras formas de trabajo no asalariadas para lograr ocuparse, sobrevivir y sobrellevar esta falta de oportunidades laborales.

Existen coincidencias entre el trabajo no asalariado y la educación, como la falta de acceso a las oportunidades, los programas mal enfocados a los diferentes sectores de la población, desigualdad entre géneros, la calidad de trabajo que oferta el mercado laboral, así como su remuneración. Por ello es objeto de este estudio identificar la relación que guarda el trabajo no asalariado con la educación.

La relación educación, ocupación y remuneración se determina por factores exógenos, además con la acreditación educativa crece la posibilidad de acceso a ciertas ocupaciones, sin asegurar el empleo ni calidad de éste; siendo el desempleo y el subempleo dos incontenibles posibilidades. Como señala el INEGI (2013) los trabajadores por cuenta propia conforman el 21.8 % de la PEA, donde la tendencia muestra un deterioro en los salarios reales, y en la seguridad social de los trabajadores.

Por ello, esta investigación se ocupa de los trabajadores no asalariados, que en primera instancia son desempleados o excluidos de la relación salarial. Ese sector laboral que vive de los ingresos de su trabajo, pero no a partir de un vínculo de subordinación, sino

desde una actividad independiente; se ocupa en actividades primarias, secundarias o del sector terciario, sin vender su fuerza de trabajo a un empresario.

Desde los cincuentas ya eran reconocidas la dependencia y el subdesarrollo como signos distintivos del capitalismo latinoamericano, dicha condición ha determinado los obstáculos y las posibilidades de los países de la región para superar sus problemas históricos de crecimiento e integración social. Después de la fórmula de sustitución de importaciones, prevaleciente entre los cuarentas y setentas del siglo pasado, el neoliberalismo llegó con la esperanza de disminuir esta dependencia y lograr alcanzar el desarrollo que había estado negando hasta entonces. Bajo el modelo neoliberal y producto de la desregulación y apertura de sus economías y la atracción de la inversión extranjera directa, se da el dismantelamiento de la infraestructura social y su privatización, así como de las reglas laborales. En poco tiempo se deterioran los salarios, se debilitan los sindicatos y aumenta el control sobre aquellos que han sido tradicionalmente combativos. Todo en nombre de la productividad, la competitividad y la tasa de ganancia (Samaniego, 2005:70-83).

Todos estos cambios transcurren a costa en detrimento de la calidad de vida de las mayorías asalariadas que tienen un empleo, ya sea estable o flexible; la competencia en los mercados nacionales e internacionales exige la reducción de costos y, por tanto, el sacrificio de los trabajadores y sus derechos, de sus pensiones, su permanencia en el trabajo, la seguridad laboral, los servicios de salud, y los ingresos en el caso de los trabajadores que son asalariados (Samaniego, 2005:70-83).

El neoliberalismo y la reestructuración económica fueron detonantes del desempleo (Girón, 2010:12-20) por el cierre de los pequeños establecimientos a favor de los más competitivos, el aumento de las importaciones, la tecnificación del aparato productivo que conlleva recorte de personal, y la insuficiente llegada de capitales extranjeros. Bajo

este contexto, América Latina registra un crecimiento importante de este sector de población que se ocupa en el trabajo no asalariado. En efecto, aumenta la proliferación de pequeños negocios unipersonales y familiares, en general, sin capital o inversión que los sustente. Éstos trabajadores, que son población sobrante del sistema capitalista (Figuroa, 1986:45-65) se ven en la necesidad de buscar cualquier tipo de alternativa para sobrevivir; debe encontrar formas de producir o de emplearse a sí mismo. Incluso estas alternativas ha devenido en un modo de complementar los ingresos de un trabajo precario. Las ocupaciones no asalariadas se han convertido en una manera de vivir y de obtener ingresos, que forma parte estructural de las economías de la región, ya que no puede considerarse como coyuntural. De acuerdo a la OIT (2014) el empleo informal genera al menos la mitad de todos los empleos.

Durante los años noventa México vivió una etapa de intenso cambio, tanto de origen estructural como asociado a una coyuntura más inestable (Hernández, 2003:77). El país entró en un proceso de apertura comercial, que llevó a emprender reformas estructurales, en un contexto macroeconómico que transcurrió por períodos de fuertes contrastes. Estas transformaciones y cambios en la dinámica de la economía se dieron dentro de un mercado de trabajo altamente heterogéneo, donde coexisten las empresas vinculadas a los mercados modernos en los ámbitos nacional e internacional, con un vasto universo de informalidad constituido por una variedad de unidades productivas y formas de trabajo caracterizadas por la precariedad, la pobreza y el atraso.

Por otra parte, las empresas y los trabajadores han encontrado nuevas áreas de oportunidad, y el conocimiento se convierte en una herramienta fundamental para incrementar la productividad y ganancias. Sin embargo, otros grupos se han visto excluidos, en un entorno en donde la polarización en ingresos, oportunidades y condiciones de trabajo ha tendido a acentuarse y el elevado ritmo de crecimiento de la

fuerza de trabajo constituye una fuerte presión a la economía y a la sociedad en la creación de fuentes de trabajo productivas (Hernández, 2002:121-132).

De acuerdo a la OIT (2007:125) el problema del empleo en México no es la desocupación, sino la estructura de las ocupaciones: la presencia de trabajadores no remunerados y de trabajadores por su cuenta, empleadores y asalariados que desempeñan actividades de baja productividad, obteniendo ingresos de subsistencia, carentes de protección laboral y con jornadas de trabajo excesivas, aunado a la subcontratación o la carencia de contrato, son actividades realizadas bajo la lógica de subsistencia y no de acumulación. Las propias características de un empleo precario pero que satisface en el corto plazo las necesidades de los trabajadores, sin embargo en esta investigación solo será de interés el sector de trabajadores no asalariados.

La crisis del trabajo mundial, la crisis salarial y los procesos de flexibilización y precarización del empleo caracterizan esta época. De acuerdo a la Organización Internacional del trabajo (OIT, 2012) el empleo global no ha logrado su recuperación desde la crisis del 2008; y todos los países buscan asegurar una recuperación del empleo sostenible en el tiempo; siendo los sectores con mayores dificultades para obtener un empleo el de los jóvenes y los desempleados por largas temporadas. Las tasas de desempleo juvenil se incrementaron un 80 por ciento en las economías avanzadas, y dos tercios en las economías en desarrollo; incluso en los países donde crece el empleo, las fuentes de trabajo son de corto plazo y aumenta el trabajo a tiempo parcial involuntario y el empleo temporal; sumado al alza del empleo informal. La falta de empleo propicia el aumento de las tasas de pobreza en la mitad de las economías avanzadas y en un tercio de las economías en desarrollo, donde las desigualdades impactan el acceso a la educación, la alimentación, la tierra y el crédito.

En el caso mexicano resulta interesante observar como la dinámica de apertura ha cerrado fuentes de empleo y precarizado el trabajo disponible. El costo de la crisis se ha trasladado a la clase trabajadora a través de la reducción de las plazas laborales y el deterioro de los puestos de trabajo. La ocupación de acuerdo a los indicadores oficiales, suma tanto los asalariados (empleado por un patrón, ya sea en condiciones de precariedad) y a los no asalariados o auto-empleados: aquellos que se desempeñan en actividades autónomas o sin patrón, y trabajan con sus propios medios e insumos. Representando las ocupaciones independientes una vía para reducir la presión de la PEA sobre el mercado laboral.

Para el año 2011 la informalidad laboral alcanzaba al 27.3% de la PEA, esto es, a 13.432 millones personas de las 49.171 millones que entonces constituía el universo de trabajadores. De tal forma, que sólo encontramos empleada bajo relaciones capitalistas y con relativa estabilidad sólo a 29.166 millones de personas (59.31% del total de la PEA). El resto, más de 40% de la PEA marginada; la informalidad presente sobre todo en el ramo de los servicios, conformaba en 2013 el 59.1% de la PEA (INEGI, 2013).

De acuerdo al Banco Mundial (2014) más de 1000 millones de personas en edad de trabajar, a nivel mundial y en su mayoría mujeres, no son parte de la fuerza laboral. Entre los que sí lo son, cerca de 200 millones están desempleados, incluidos 75 millones de jóvenes (menores de 25 años). En los próximos 10 años deberán crearse otros 600 millones de puestos de trabajo en todo el mundo para mantener estables las tasas de empleo y seguir el ritmo del crecimiento demográfico. La mitad de la población mundial trabaja en labores agrícolas o en forma independiente, en actividades de baja productividad e ingresos, y poca seguridad. Para salir de la pobreza se requiere aumentar los ingresos derivados del trabajo; contar con un empleo más productivo. Una

mayor productividad del sector formal puede influir en el crecimiento y mejorar las oportunidades de seguridad en el empleo y mejores remuneraciones.

En los países de la OCDE la tasa de desempleo fue de 7.0% a principios de 2015, o sea, cerca de 43.1 millones de personas sin empleo, alrededor de 8.7 millones más que a mediados de 2008 (OCDE, 2014). En el caso mexicano vale comentar que según las informaciones aportadas por el Banco Mundial (2014) la tasa de desempleo en México para el 2011 fue de 5.3%, disminuyendo en los años 2012, 2013 y 2014 a 4.9%, y según la OCDE (2014) para el 2015 era de 4.3% como porcentaje de la fuerza de trabajo, estando por debajo de la media de la OCDE con 6.7%, permitiendo afirmar que si bien el desempleo habría disminuido paulatinamente, las condiciones de empleo se han deteriorado (OCDE, 2014); acompañado de un aumento en el empleo informal y subempleo. La precarización del ingreso en la población activa es otra parte del problema, que influye en la participación de emprendimientos, informalidad o trabajos por cuenta propia de los trabajadores que ya están insertos al mercado laboral.

Las políticas educativas modernas dictan como prioridad acercar la enseñanza, en sus niveles terminales sobre todo, al aparato productivo en un esfuerzo del gobierno. Sin embargo en lo referente al acceso a la educación, desde su nivel básico, subsisten problemas de acceso, cobertura y calidad. Siendo más grave en los niveles medio y superior. La privatización que supone las políticas públicas, considera todos los niveles educativos, aumentando la oferta de ésta, observando distintos costos y resultados en cuanto a formación de recursos humanos y eficiencia terminal. Las perspectivas de empleo para los jóvenes son inciertas al no contar con una correspondencia entre número de egresados y plazas laborales. La población económicamente activa crece cada año, pero no así la capacidad del aparato productivo para absorberlos. Los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Baja California, Baja California Sur, Querétaro,

Sonora, Tamaulipas, Aguascalientes, Quintana Roo, Sinaloa, DF y Jalisco, son 13 de las 32 entidades del país donde el sector informal es menor al 50% de la población ocupada. Por otro lado, Zacatecas, junto a Tlaxcala, Chiapas, Tabasco y Oaxaca, es de los estados con acceso al empleo limitado (Balcázar, 2014: 19-20).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El insuficiente número de puestos de trabajo asalariados es ya una característica de la coyuntura actual y que sufre la economía mundial, propician el surgimiento y acentúan la presencia del trabajo no asalariado, las ocupaciones independientes, emprendimientos por cuenta propia o autónomos como un fenómeno en franco crecimiento. Esta situación se ha convertido en permanente y estructural en México. Las políticas y programas gubernamentales diseñados para hacer frente a dicha problemática no han constituido una política laboral sólida, y para solucionar el desequilibrio en el mercado de trabajo se ha profundizado la reestructuración productiva neoliberal de flexibilización y apertura comercial, dejando en desventaja el débil mercado interno mexicano respecto a industrias más desarrolladas internacionales; generando una mayor precarización de las pocas plazas laborales disponibles. Con el aumento de la población económicamente activa se ve también un crecimiento del desempleo y de ocupaciones no asalariadas en paralelo, incluso cuando ésta población se encuentra con mayor calificación laboral e instrucción escolar. Es a través de las políticas educativas que se ha buscado acercar a los jóvenes en condiciones de trabajar a adecuarse a las necesidades de las empresas y los empleadores. Pero el problema principal no lo constituye un desacuerdo entre el sistema educativo y la empresa; sino la tendencia a contraerse del aparato productivo, en su desindustrialización y terciarización.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial, 2014, Jobs and Development (consultado el 16 de enero de 2016), disponible en <http://www.bancomundial.org/es/topic/jobsanddevelopment/overview>

- Balcázar, W., 2014, Trabajo decente, desafíos de la política social en México, documentos de trabajo 554. Fundación Rafael Preciado Hernández AC. Disponible en <www.pan.org.mx/wp-content/uploads/downloads/2014/11/554.pdf>
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE (2012), Disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/rnmpre/index.php/catalog/160/datafile/F2>>
- <http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=EHENOE&s=est&c=10842>
- Forstater, Mathew, 2002, Unemployment, working paper No. 20, (consultado el 05 de febrero de 2016), disponible en <<http://www.cfeps.org/pubs/wp-pdf/WP20-Forstater.pdf>>
- Girón, Alicia, coord., 2010, Crisis económica: una perspectiva feminista desde América latina; pról. Cristina Carrasco. – Caracas, Venezuela: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios de la Mujer
- Hernández Garibay, Jesús, 2003, Del siglo americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vórtice de la historia. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ
- Hernández Garibay, Jesús, Magaña Vargas, Héctor, 2002, “Aportes y problemas de la educación superior en Aguilar Monteverde”, et. al 2002, *El México de hoy. Sus grandes problemas y qué hacer frente a ellos*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, D.F. editorial Porrúa
- INEGI (2013), Boletín de prensa Núm. 492/13, 25 de noviembre. Aguascalientes, Aguascalientes
- INEGI, 2011, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Glosario. México.
- OCDE, 2014, Perspectives on Global Development 2014, Boosting productivity to meet the middle-income challenge (consultado el 03 de enero de 2016), disponible en <http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/development/perspectives-on-global-development-2014_persp_glob_dev-2014-en#page1>
- Oficina Internacional del Trabajo, 2014, Tendencias Mundiales del Empleo, Ginebra (consultado el 19 de enero de 2016), disponible en <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--publ/documents/publication/wcms_234111.pdf>
- Oficina Internacional del Trabajo, OIT, 2012, Tendencias Mundiales del Empleo. Ginebra
- OIT, 2007, Tiempo de trabajo en el mundo: tendencias en horas de trabajo, leyes y políticas en una perspectiva comparada
- Samaniego, Norma, 2005, El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos. Economía UNAM, núm. 4, enero-abril de 2005, pp. 70-83
- Tcherneva, Pavlina R., 2014, The Social enterprise model for a job guarantee in the United States. Levy Economics Institute of Bard College, policy note 2014-1, pp. 6, (consultado el 06 de febrero de 2016), disponible en <<http://www.levyinstitute.org/publications/full-employment-through-social-entrepreneurship-the-nonprofit-model-for-implementing-a-job-guarantee>>